

## 2

# JESÚS NOS INVITA... ...A CONOCERLO

### INTRODUCCIÓN

¡Qué alegría, querido catequista, que este año hayas aceptado acompañar un grupo de catequesis de Segunda etapa! Ten la seguridad que el Señor sabrá recompensar tu disponibilidad para anunciar a su Hijo Jesucristo y su Evangelio.

Este libro que ahora tienes en tus manos, tiene la modesta intención de ser una guía para el camino por el que el grupo de niños que la Iglesia te ha confiado, transitará con tu ayuda<sup>1</sup>. Puede que el grupo siga teniendo los mismos integrantes del año anterior o quizá se integre alguien más, por eso, en la Primera unidad, que es muy breve, se compartirán las experiencias vividas en las vacaciones y las expectativas para este nuevo año de catequesis que estará centrado en Jesús: su persona, la historia de su pueblo y la propuesta del Reino de Dios que vino a anunciar.

Al comenzar, sería bueno que recordases de modo muy sintético, la Cuarta unidad del Primer año en la que se presentó el misterio del nacimiento del Señor Jesús al tiempo que se preparaba la celebración de la Navidad. De esta manera, será visible la continuidad que hay entre el año anterior y el que ahora se va a comenzar, pues la

---

<sup>1</sup> En el *Anexo*, al final de esta *Guía*, encontrarás el *Itinerario Diocesano de Catequesis con niños* completo. Allí podrás tener una visión panorámica de las cuatro etapas de este camino de fe que queremos proponerle a los niños.

Segunda unidad de este año presenta la persona de Jesús: su nacimiento y su infancia en Nazaret.

Al hacerse carne, el Verbo eterno del Padre, asume también la geografía, las costumbres y la historia del Pueblo elegido. De ahí que en el Itinerario de este año se dedique tanto tiempo a la Historia de salvación transmitida por las Sagradas Escrituras (Tercera unidad) y, para una mejor comprensión por parte de los niños, se hayan previsto también algunas catequesis previas que les introduzcan en el contexto geográfico e histórico del país de Jesús. En esta Historia de la Salvación, Jesús es el centro: los profetas anuncian su llegada y toda la predicación profética se entiende a la luz del Señor. San Ireneo y san Agustín lo expresaban de esta manera: “En el Antiguo Testamento está oculto el Nuevo y en el Nuevo se manifiesta el Antiguo” (Cf. Ireneo, *adv. haer.* IV, 34,1; Agustín, *qu.* 2,73). Habrás de preocuparte, por tanto, de ir mostrando en cada paso esa dimensión de espera del Mesías y la centralidad que ocupa el Señor Jesús.

Una vez que hayan llegado en el desarrollo de la Historia de la salvación a la plenitud de los tiempos mostrando que Jesús es el elegido de Dios que nos ha llamado a ser parte de esa historia salvífica por medio del bautismo, la Cuarta unidad buscará presentar la propuesta del Reino de Dios que el Señor hizo a la gente sencilla de su tiempo a través de las parábolas.

Como en todas las etapas, encontrarás algunas “Catequesis móviles” que podrás realizar de acuerdo a la realidad del grupo y de la Parroquia.

El Señor Jesús estará a tu lado a lo largo de todo este año y acompañará al grupo de niños que se te ha confiado. Pon al mismo Jesús al centro de tu vida, de la catequesis y de todo cuanto hagas. Pídele que conduzca a buen fin esta obra buena que Él mismo ha iniciado (Flp 1,6).

¡Ánimo! ¡Buen año!

# Primera unidad: *Reencuentro del grupo*

## INTRODUCCIÓN

Esta primera unidad de la Segunda etapa, no tiene la relevancia que tuvo el año anterior ya que, en aquella ocasión, se trataba de hacerles vivir la primera experiencia de vida eclesial, de comunidad, de grupo cristiano.

Este año el grupo ya se debería haber asentado y, de no haber mediado grandes cambios, los integrantes serían los mismos; sin embargo, quizá se pueda presentar el desafío de nuevos integrantes o de alguna ausencia. Ambas situaciones pueden dar al grupo la ocasión de crecer ya sea sabiendo integrar al nuevo, al que no ha hecho el camino con el resto, o bien, tratando de salir a la búsqueda del que no se ha reintegrado al grupo si esto fuera posible.

Estos primeros encuentros estarán orientados, entonces, al reencuentro, al compartir las experiencias del verano y a disponerse para el año. Resalte una vez más el catequista la dimensión de proceso de la vida de fe, haciendo ver la continuidad entre el año anterior y el presente en camino hacia adelante pero evitando señalar la primera comunión como el final del camino sino como parte de algo más largo que dura toda la vida.

Antes de comenzar cada encuentro, recuerda presentarle al Señor en tu oración la vida de este grupo de niños que la Iglesia te ha confiado para que los eduques en la fe y pídele, también, que su Espíritu Santo te ilumine para que sea Él quien, como verdadero Maestro interior, vaya educándolos y uniéndolos más entre sí y con Él mismo.

¡Buena tarea! ¡Adelante!

# Segunda unidad: *Jesús de Nazaret*

## INTRODUCCIÓN

Esta unidad, se presentará a los niños un primer acercamiento a la figura de Jesús. El objetivo es darles la llave (clave) con la que descubrir el sentido pleno del Antiguo Testamento y de la historia de la salvación que se verá en la siguiente unidad.

Los cristianos leemos la historia, en primer lugar, como un hecho salvífico: Dios actúa en la historia y nos salva en la historia; y, en segundo término, Jesucristo es el centro de la historia y la luz que ilumina toda la Sagrada Escritura. Esto es lo que el mismo Señor resucitado hizo con los discípulos mientras iban de camino hacia Emaús (Lc 24,13-25) y también lo que realizó Felipe con el etíope (Hch 8,26-39).

En esta unidad, empezaremos a descubrir a Aquel que dijo de sí mismo "Yo soy la luz del mundo" (Jn 8,12) para, en la Tercera unidad, poder ir relejendo la Escritura iluminados por Cristo. El ir marcando las relaciones entre el Antiguo Testamento y el Nuevo, será tarea del catequista a cada paso del camino.

# Tercera unidad: *La historia del pueblo de Jesús*

## INTRODUCCIÓN

En esta unidad, se trata de presentar la historia de salvación obrada por Dios a través de los siglos en preparación a la encarnación del Verbo Eterno. Dios que se hace parte de la historia de los hombres. No es una historia en clave científica sino leída como historia de la salvación en la que Dios va obrando y actuando en favor de los hombres. Esta es la clave desde la cual se ha de presentar la Biblia a los niños.

Jesucristo, el Hijo de Dios hecho carne, es el centro de esa historia y la llave para comprenderla: toda la historia anterior a su encarnación va preparando ese admirable encuentro entre la humanidad y la divinidad en la persona del Verbo eterno hecho carne. Es a la luz de Jesucristo que se ha de leer el Antiguo Testamento en sus palabras y en sus hechos. Allí, los cristianos somos capaces de ver la presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu que obra en toda la historia de salvación. Ya los primeros cristianos –y nosotros hoy con ellos– reconocieron que las profecías anunciaban la venida del Mesías, del Redentor. San Ireneo de Lyon enseñaba que en ese tiempo, en esa historia de salvación, el hombre se iba acostumbrando a vivir con Dios y, a su vez, Dios se iba acostumbrando a estar en medio de los hombres (cf. San Ireneo, *adv. haer.* III,20,2). De esta forma hay todo un camino para el envío definitivo, la misión personal del Hijo y del Espíritu por parte del Padre.

Esta centralidad de Jesucristo ha de ser puesta en todo momento de manifiesto por el catequista, de manera que Jesús, no sea presentado como uno más de los profetas o de los patriarcas, sino como aquel a quien los profetas anunciaron y a quien los patriarcas anhelaron ver que lleva a plenitud las profecías y cumple el deseo de los hombres justos.

Por otra parte, el catequista ha de ir viendo cómo la historia, la geografía, las costumbres y todo lo que es humano marca el modo de la revelación divina (las limitaciones de la lengua hebrea, la necesidad humana de lo sensible, la dureza del corazón, etc.) y cómo el Verbo asume todos los aspectos de la humanidad en la que se encarna: habla la lengua de Israel, sigue sus costumbres, se mueve en un ambiente geográfico, etc.

Para estas catequesis, sería muy enriquecedor para el catequista leer la Constitución *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II que es un texto no muy extenso, pero muy claro para comprender las Escrituras, como el modo en que Dios se ha querido revelar a los hombres y cuál es su lugar en la fe cristiana.

También el *Catecismo de la Iglesia Católica* (numerales 50-141) puede ofrecer un sintético y didáctico enfoque para que el catequista amplíe su horizonte y puede ayudar a los niños en esta unidad.

# Cuarta unidad:

## *La propuesta de Jesús*

### INTRODUCCIÓN

Después de haber presentado la historia de la salvación en su tiempo de espera del Mesías, toca ahora mostrar el anuncio de la salvación misma que hizo el Señor Jesús cuando vino al mundo en la plenitud de los tiempos.

Habiendo terminado el tiempo de la espera, Jesús realiza en sí mismo las promesas y profecías anunciadas por el Antiguo Testamento. En el tiempo de la vida pública, Jesús presenta una propuesta a seguir o rechazar: el Reino de Dios. Éste es el anuncio que hace por medio de palabras y obras; ésta es la Buena Noticia que ha traído a los hombres; éste es el Evangelio.

Por esto, se parte desde una presentación de “los” evangelios que nos hacen conocer “el único” Evangelio, para llegar a las parábolas como una forma didáctica, usada por Jesús, para hacer conocer a los simples y sencillos, a los que deben ser como niños, cómo es este Reino que Dios quiere para los hombres.